



“Magnifica humanitas”, algunos puntos centrales



En el aniversario 135º de la encíclica “*Rerum novarum*” de León XIII, el Papa León XIV publica “*Magnifica humanitas*”, dedicada a la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. La encíclica se sitúa en continuidad con la *Doctrina Social de la Iglesia* y busca interpretar los desafíos de la revolución tecnológica actual, afirmando que la técnica no es mala en sí misma, pero tampoco es neutral: siempre refleja los intereses y la visión de quienes la diseñan, financian y utilizan. Por eso, el Papa invita a preguntarse quién detenta hoy el poder tecnológico y hacia qué fines lo orienta.

¿Babel o Jerusalén?

La encíclica plantea que la cuestión decisiva no es optar entre aceptar o rechazar la tecnología, sino discernir qué tipo de civilización queremos construir. Para ello utiliza dos imágenes bíblicas: Babel y Jerusalén. La torre de Babel representa un proyecto humano basado en la autosuficiencia y la uniformidad: una sola lengua, una sola dirección y una sola lógica de poder. Se trata de una construcción sin referencia a Dios, que elimina la diversidad y reemplaza la comunión por la homogeneización.

La reconstrucción de Jerusalén, en cambio, simboliza una obra realizada colectivamente, donde todo el pueblo participa: sacerdotes, artesanos, familias, mujeres y jóvenes. Es una ciudad que renace porque pone a Dios en el centro y reconstruye primero los vínculos humanos antes que las murallas.

Con estas dos imágenes, León XIV sostiene que la verdadera elección de nuestro tiempo consiste en decidir si la tecnología será instrumento de dominio o herramienta para fortalecer una convivencia fraterna y orientada al bien común.

Un pensamiento dinámico fiel al Evangelio

El primer capítulo recorre el desarrollo histórico de la Doctrina Social de la Iglesia y muestra cómo el Magisterio ha buscado dialogar con los cambios sociales, económicos y culturales sin renunciar a la verdad del Evangelio.

La encíclica recuerda que la Iglesia reconoce la autonomía de las realidades terrenas y mantiene una actitud de apertura hacia las ciencias humanas y la cultura contemporánea. Su misión no es conquistar espacios de poder, sino iniciar procesos de bien que puedan madurar en la historia.

León XIV sitúa su reflexión en continuidad con los papas anteriores. Destaca especialmente *Rerum novarum* de León XIII, considerada el gran punto de partida del Magisterio social moderno por su defensa de la dignidad del trabajo y de los trabajadores. Luego recuerda la ampliación de la reflexión social realizada por Pío XI en *Quadragesimo anno*, centrada en el orden económico y político; las enseñanzas de Pío XII durante la Segunda Guerra Mundial; y los aportes del Concilio Vaticano II, especialmente con *Gaudium et spes* y *Dignitatis humanae*. También menciona a Pablo VI y su preocupación por el desarrollo de los pueblos en *Populorum progressio*; a Juan Pablo II con *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus*; a Benedicto XVI con *Caritas in veritate*; y al Papa Francisco con *Evangelii gaudium*, *Laudato si'* y



La nueva encíclica fue presentada por los cardenales Pietro Parolin, secretario de Estado, Michael Czerny, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, y Víctor Manuel Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, junto a profesores universitarios y expertos en la materia, y el propio Papa León XIV. *Magnifica humanitas* está disponible para ser descargada desde la página web del Vaticano www.vatican.va, o también la versión publicada en formato digital por Ediciones UC se puede descargar gratuitamente en Amazon.
 ©AFP

más pobres y en las generaciones futuras. Y la justicia social que, en la era digital, requiere acceso equitativo a las oportunidades, protección de los más frágiles, control público sobre los datos y combate contra el odio y la desinformación. El Papa señala que el trato hacia migrantes, refugiados y desplazados constituye una prueba decisiva de la autenticidad de la justicia social.

La grandeza de la persona humana ante las promesas de la IA

El tercer capítulo entra directamente en el tema de la inteligencia artificial. León XIV advierte contra el “paradigma tecnocrático”, que reduce toda decisión a criterios de eficiencia, utilidad y beneficio. La tecnología más poderosa no siempre es la mejor, porque el progreso técnico no equivale automáticamente a progreso humano.

Aunque la IA pueda imitar algunas capacidades humanas, no posee conciencia moral, empatía ni capacidad auténtica de relación. Por eso, el Papa pide sobriedad, vigilancia ética y responsabilidad en todas las etapas de

transparencia en los algoritmos de selección de contenidos, protección de datos personales, periodismo serio basado en la verificación y una educación que permita usar la IA de manera crítica y responsable. El riesgo actual es que la cultura digital se convierta en instrumento de homologación y manipulación en lugar de promover personas libres y capaces de discernir.

El trabajo humano: La encíclica analiza la llamada “cuarta revolución industrial” y sus efectos sobre el trabajo. La tecnología puede liberar al ser humano de tareas pesadas y repetitivas, pero también puede degradar al trabajador, reducirlo a una función marginal o someterlo a vigilancia constante mediante sistemas automatizados. Por ello, León XIV insiste en que los sistemas tecnológicos deben diseñarse pensando en la persona y no exclusivamente en el rendimiento económico. El Papa advierte contra una economía que acepta el desempleo y la exclusión como precio inevitable del progreso. Frente a esto, pide formación continua para los trabajadores, responsabilidad empresarial y renovación de las organizaciones sindicales. La encíclica

pueden volverse cada vez más impersonales, mientras la fuerza militar aparece como una solución inmediata.

León XIV denuncia una “cultura del poder” que normaliza la guerra, favorece el rearme y considera los conflictos como instrumentos legítimos de política internacional. El Papa lamenta el crecimiento de la industria armamentística, la carrera nuclear y la aparición de actores violentos que utilizan la guerra como fuente de ingresos y dominación. También advierte sobre la crisis del multilateralismo y el debilitamiento de las instituciones internacionales.

La encíclica señala además la existencia de guerras “híbridas”, desarrolladas en los ámbitos económico, financiero, informático y mediático. La desinformación y el miedo son utilizados para influir en la opinión pública y justificar el aumento del gasto militar.

Frente a esta situación, León XIV rechaza la resignación ante una guerra considerada inevitable y llama a recuperar la paz como tarea moral y política. Sin negar el derecho a la legítima defensa, sostiene que es necesario superar la teoría clásica de la “guerra

Fratelli tutti.

Fundamentos y principios de la Doctrina Social de la Iglesia

En el segundo capítulo, León XIV recuerda los fundamentos y principios esenciales de la Doctrina Social. El primer fundamento es la dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. El Papa advierte que las nuevas ideologías y ciertos intereses económicos pueden reducir a la persona a un simple recurso explotable o medir su valor únicamente según su productividad.

El segundo fundamento es la inviolabilidad de los derechos humanos, comenzando por el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural. El tercer fundamento es el reconocimiento de los derechos de las minorías y la especial atención a las mujeres y a los grupos vulnerables.

A partir de estos fundamentos, el Papa enumera cinco grandes principios:

El bien común, definido como la forma social de la dignidad reconocida a cada persona. León XIV insiste en que el bien común incluye también el derecho de los pueblos a conservar su identidad cultural y aportar su originalidad a la comunidad internacional.

El destino universal de los bienes, la encíclica advierte contra la concentración de la riqueza tecnológica y del conocimiento en manos de unos pocos. La revolución digital no debe ampliar la brecha entre incluidos y excluidos.

La subsidiariedad, que exige superar tanto el paternalismo como el asistencialismo. Las personas, comunidades y pueblos deben participar responsablemente en las decisiones que afectan su vida.

La solidaridad, que no es solo un principio social, sino también una virtud moral. Se opone a la indiferencia y exige pensar en los demás, especialmente en los pueblos

“La Iglesia desea, con humildad y franqueza, ser parte de las conversaciones sobre la inteligencia artificial. No tenemos respuestas técnicas, ni pretendemos sustituir a quienes poseen las competencias. Pero aportamos una sabiduría sobre el ser humano que el tiempo presente necesita desesperadamente: cada persona es única e insustituible”, León XIV.

desarrollo y aplicación de estas tecnologías.

La encíclica propone “desarmar la IA”, es decir, liberarla de la lógica de la competencia militar, económica y política. El poder técnico no puede convertirse en fundamento automático del derecho a gobernar ni quedar monopolizado por unos pocos actores.

El documento insiste en que el verdadero peligro no es solamente tecnológico, sino antropológico: una humanidad fascinada por la eficiencia puede terminar olvidando aquello que la hace verdaderamente humana.

La técnica puede aliviar sufrimientos, mejorar la medicina o facilitar tareas difíciles, pero nunca debe sustituir aquello que constituye el corazón de la persona: su capacidad de amar, de relacionarse y de entregarse. Por ello, la verdadera alternativa no es entre entusiasmo o miedo frente a la IA, sino entre dos modelos de progreso: uno al servicio de la dignidad humana y otro subordinado a las lógicas del poder.

Verdad, trabajo y libertad

En el cuarto capítulo, León XIV reflexiona sobre las consecuencias culturales, sociales y económicas de la revolución digital.

La verdad como bien común: El Papa sostiene que la verdad es un elemento esencial de la democracia. En el entorno digital resulta necesario construir una “ecología de la comunicación” que favorezca el pensamiento crítico y la libertad interior. Para ello propone diversos instrumentos:

también cuestiona el PIB como único indicador de desarrollo y propone valorar criterios más humanos: dignidad del trabajo, reducción de desigualdades, prosperidad compartida y protección del medio ambiente.

La familia: El documento reafirma la importancia de la familia fundada sobre la unión estable entre un hombre y una mujer. La familia es presentada como “célula fundamental” de la sociedad y debe ser protegida mediante políticas laborales que favorezcan la estabilidad, los ritmos humanos y el equilibrio entre vida familiar y trabajo.

La libertad humana: León XIV advierte además sobre la mercantilización de la atención y de las emociones humanas. Muchas plataformas digitales están diseñadas para captar el tiempo de los usuarios y explotar sus fragilidades psicológicas. De este modo, la libertad interior queda amenazada por dinámicas de dependencia y control social. La encíclica denuncia también nuevas formas de colonialismo digital, basadas en la apropiación de datos personales y en el uso de información para orientar estrategias económicas y políticas.

La cultura del poder y la civilización del amor

El quinto capítulo aborda el problema de la guerra y de las relaciones internacionales. La revolución digital está transformando la manera en que se desarrollan los conflictos. Las decisiones sobre la vida y la muerte

justa” y apostar por el diálogo, la diplomacia y el perdón.

El cristiano está llamado a responder construyendo una “civilización del amor”, capaz de resistir activamente al mal y generar creatividad en el bien. Para ello propone desarmar las palabras y decir la verdad, construir la paz desde la justicia, mirar los conflictos desde la perspectiva de las víctimas, practicar un realismo que busque soluciones concretas de paz y pasar de una cultura del poder a una cultura de la negociación y el diálogo. También subraya la importancia decisiva del diálogo entre las religiones como camino de reconciliación.

La magnífica humanidad

Magnifica humanitas se presenta como una invitación a vivir las nuevas tecnologías a la luz del Evangelio, siguiendo “un itinerario de vida cristiana sobrio y exigente”, para que, incluso en la era de la IA, todos puedan dar testimonio de “la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios”.